

La ciudad latina trasterrada. El caso de Magnolia Park en Houston, Texas

The Latin City Banished. The case of Magnolia Park in Houston, Tx.

Iban Trapaga

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
iban.trapaga@gmail.com

Resumen. Este ensayo debe entenderse como una aproximación al urbanismo en Estados Unidos, que proporciona elementos teóricos y empíricos sobre una inveterada institución urbana: el barrio latino. Este enclave étnico está ampliamente extendido en clave espacio-temporal, y representa un paradigma de desigualdad social urbana. Son escasos los estudios académicos sobre este fenómeno desde instituciones latinoamericanas, cuyos enfoques al respecto se centran en las cuestiones migratorias más allá de los entresijos de la vida cotidiana de los latinoamericanos, ya residentes, ya ciudadanos estadounidenses. La herramienta etnográfica nos permite elucidar las continuidades y discontinuidades en la exclusión socio-espacial de los latinos en sus barrios: exclusión académica, socio-ambiental y económico-residencial.

Abstract. This essay should be seen as an approach to the American urbanism which give theoretical and empirical items about the long-standing social institution of Latin barrio. This ethnic enclave is broadly expanded and it represents an urban apartheid's paradigm. There are few academic studies on this phenomenon from Latin American researchers, and their approaches focus on migration issues beyond the ins and outs of the everyday lives of Latin Americans residents or American citizens. The ethnographic approach makes possible to understand the continuities and discontinuities in the apartheid against the Latin American people and their barrios: academic, socio-environmental, and economic-residential exclusion.

Palabras clave. Enclaves étnicos; ciudad histórica; segregación social; xenofobia; etnografía urbana.

Keywords. Ethnic enclaves; inner city; apartheid; xenophobia; urban ethnography.

Formato de citación. Trapaga, Iban (2019). La ciudad latina trasterrada. El caso de Magnolia Park en Houston, Texas. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 9(2), 25-37. <http://www2.uaj.mx/urbs/index.php/urbs/article/view/trapaga>

Recibido: 10/02/2019; **aceptado:** 15/10/2019; **publicado:** 25/11/2019
Edición: Almería, 2019, Universidad de Almería

Introducción

La representación mexicana en las metrópolis estadounidenses supone un fenómeno que, alimentado por la inmigración recurrente, se ha perpetuado de modo que actualmente se puede hablar de ciudades mexicanas trasterradas. Entre los bastidores de este modelo urbano se encuentra una institución social relevante y reveladora de la experiencia de los expatriados. El Barrio, tomado en toda su particularidad histórica, se ha incrustado en la estructuración socio-espacial de las urbes estadounidenses. Sus paralelismos con otros fenómenos de apartheid como el gueto afroamericano suscitan controversias irresolutas entre los investigadores y la opinión pública. La dupla conceptual barrio-gueto evidencia la carga conflictiva implícita en ambos enunciados.

En sendos apartados consecutivos, planteo un aparato teórico mínimo basado en una revisión de la literatura científica al respecto, para posteriormente presentar un breve informe etnográfico de uno de estos barrios, *Magnolia Park*, ubicado dentro del Segundo Barrio de Houston, Texas. Este informe está basado en parte de los resultados de una investigación antropológica desarrollada por quien suscribe este escrito. De esta manera pretendo establecer elementos de comprensión científica de las condiciones de permanente desigualdad urbana latinoamericana.

Barrio y gueto: conceptos analíticos de la desigualdad socio-espacial

El Barrio latino o mexicano en Estados Unidos guarda correspondencias con el gueto negro dentro de la estructuración socio-espacial estadounidense. Por ende, el Barrio es un espacio subalterno de segregación-clasificación, conectado y activado por un continuo de «cerrazón excluyente» que, al contrario del gueto

negro, es iniciado contra los individuos al trascender las fronteras geo-políticas del estado-nación norteamericano.

Efectivamente, se debe distinguir concisamente entre las representaciones metafóricas y las configuraciones socio-históricas de esta discutida noción socio-espacial de exclusión. Asimismo, se debe considerar el poderoso artefacto simbólico que supone la instrumentalización por parte de los aparatos ideológicos cuando despliegan discursos pseudo-científicos sobre la condición esencialmente desorganizada y psiquiatrizada de la problemática de los barrios. Es esta ofensiva del complejo hegemónico de dominación, ante lo que Ricardo Romo (1983) nos pone en guardia en la segunda parte de la introducción a la historia de *Los Angeles East*, para cerrar la discusión afirmando las pocas diferencias respecto al gueto negro, y reafirmando las semejanzas respecto a la segregación forzada, las barreras ante la movilidad socio-geográfica, la autonomía institucional propia, la «pureza étnico-racial» del Barrio y la perpetuación por un siglo de esta forma socio-espacial:

En cambio, los inmigrantes mexicanos llegaron a Los Ángeles a inicios del siglo XX en una época que el prejuicio racial limitaba fuertemente sus elecciones de residencia. De 1910 a 1930 los principales enclaves mexicanos de Los Ángeles se ubicaron en los centros urbanos previamente habitados por nativos pobres. Lo europeos recién llegados y los inmigrantes asiáticos perdieron sus características heterogéneas y en vez de transformarse en grupos segregados socio-económicamente, lo hicieron bajo criterios raciales. (Romo, 1983, p. 10).

Frente a la experiencia diaspórica afro-americana, los mexicanos fueron invadidos y colonizados en su propio territorio. Por esta razón, el barrio arquetípico se ubica entre las ciudades del sur y suroeste estadounidense. Quizá en este importante factor histórico y político radiquen las diferencias respecto a los barrios de, por ejemplo, Chicago, más heterogéneos. El flujo migratorio masivo y recurrente en el tiempo también dispuso ciertas diferencias frente al modelo afro-americano.

La irrupción en el repertorio científico-social del término *ghetto* se data con la publicación de la obra homónima de Louis Wirth, dentro de lo que se conoce como la ecología urbana de la escuela de Chicago. En esta obra, Wirth, él mismo miembro de la comunidad judeo-americana, aborda la inmigración judía a Chicago. Pero la conceptualización y casuística empleada no deja de remitir a otros grupos étnico-nacionales incluidos *negroes* y latinos. Durante la caracterización del *ghetto* histórico, Wirth afirma:

La segregación voluntaria de los judíos en guetos tuvo mucho en común con la segregación de negros e inmigrantes en las ciudades modernas, y fue idéntico en muchos aspectos con el desarrollo de los barrios bohemios y hobos en la comunidad urbana actual. La tolerancia que los modos de vida extraños necesitan y encuentran en las colonias de inmigrantes, en los barrios latinos, en las zonas de tolerancia, y en otras ubicaciones es un poderoso factor de asentamiento de la población y su organización en diferentes áreas culturales donde consiguen libertad de la crítica hostil y el respaldo grupal de espíritus familiares. Finalmente, el gueto voluntario fue un dispositivo administrativo, al menos en parte. Facilitó el control social de una parte de la comunidad sobre sus miembros; facilitó la recaudación de impuestos; y posibilitó la supervisión de las autoridades medievales sobre los extranjeros y los no ciudadanos. (Wirth, 1927, p. 20).

Establece la existencia de un barrio étnico judío, la comunidad idealizada del gueto «voluntario» frente al gueto «obligatorio». Esta dicotomía viene a expresar dos tipos de factores en la identidad étnica: la auto-definición del grupo y la identificación externa; expresa asimismo la dualidad del gueto, como espacio de libertad y protección ante la hostilidad dominante:

A través de la instrumentación del gueto –del gueto voluntario– se desarrolló un distanciamiento social que efectivamente aisló a los judíos del resto de la población. Estos obstáculos no impidieron completamente el contacto, pero lo redujeron a relaciones de tipo secundario –comercio y el trato formal–. Cuando estos obstáculos cristalizaron y sus vidas fueron cada vez más distantes del resto del mundo, la solidaridad de su pequeña comunidad se fortaleció hasta quedar estrictamente separada del resto del mundo. El gueto voluntario marcó solamente el inicio de un largo proceso de aislamiento que no alcanzó su desarrollo pleno hasta que el gueto voluntario fue reemplazado por el gueto obligatorio. (Wirth, 1927, p. 27).

Pero también el gueto se presenta como un espacio estigmatizado y acosado. Implícitamente, una lectura escudriñadora adivina la situación de conflicto simbólico inherente a estas representaciones tan encontradas. Ninguna de las dos sería la cierta, ya que ambas constituyen una realidad aún vigente en Estados Unidos. No obstante, las implicaciones de los sentidos implícitos de esta obra prístina recogen parte de las impresiones de Wirth, que ya inicia un extraño alineamiento entre barrios de negros, barrios de latinos, de bohemios y de *bobos*¹. De este modo, y junto a otras contribuciones reiteradas, se inicia la invasión de los discursos propiamente racistas, nativistas o supremacistas, con una consistente cobertura científica para imbricarse en los discursos de las políticas migratorias, camuflándose bajo un discurso políticamente correcto: “el nacionalismo racista se empezó a refinar y a volver «políticamente correcto» con la aparición de la voz de la ciencia y la medicina, con ello se logró un público más numeroso a las ideas de resaltar las diferencias raciales” (Carlos González Herrera, 2008, p. 57).

Estudios más recientes coinciden en señalar que las diferencias entre barrios negros y latinos son más bien de grado de segregación (Douglas Massey y Nancy Denton, 1993), ya que la tenue línea para la definición se concibe en las representaciones externas al gueto o barrio, y a su capacidad para sortear las recesiones económicas que afectan a sus miembros. Asimismo, existen opiniones que establecen las diferencias entre uno y otro enclave étnico estrictamente por la mayor concentración estadística de negros en áreas de negros, mientras que los barrios latinos tienen entre sus residentes y visitantes un ratio mayor de no latinos (Jeroen Doornik y Hans Kinippender, 2003).

Una revisión detallada de la conformación histórica que instituye los espacios étnicos segregados, especialmente en su desarrollo secular, me permite trazar las líneas maestras de esta institución espacio-discursiva a partir de estudios históricos precedentes en varias metrópolis estadounidenses (Romo, 1983; María Teresa García, 1981; Martha Menchaca, 1995). Los estudios de caso referidos por estos autores se ubican en Los Ángeles (California), El Paso (Texas), Santa Paula (California) y Chicago (Illinois). Los atributos requeridos según estos autores para considerar un espacio étnico segregado como gueto son: segregación dual (interna-externa), amplia mayoría de residentes del grupo étnico, imagen social negativa y amenazante, en expansión espacial, bajo tutela policial, con historicidad propia. La consolidación histórica de los barrios como zonas de exclusión espacial, uniformidad étnica, subordinación social-económica-política, estigmatización y criminalización, se fundamenta en varios factores:

1. Factor demográfico. La población mexicana mantuvo un continuo incremento, en parte alimentado por el carácter histórico y estructural de la migración. Cuando esta población se incrementa sensiblemente se reactivan y refuerzan los mecanismos de segregación, efectuándose también represión física directa por grupos nativistas o por fuerzas de orden público (Menchaca, 1995).
2. Factor socio-económico. La competencia por la oferta laboral beneficiaba a los grupos étnicos más numerosos y cohesionados, ocupando nichos laborales permanentes. La relativa ausencia de negros en el Suroeste benefició inicialmente a los mexicanos. No obstante, la segregación laboral también condenó a muchos mexicanos a la inmovilidad socio-laboral (Romo, 1983, p. 84). La segregación escolar limitó asimismo la movilidad socio-geográfica.
3. La segregación espacial se fomentaba por los códigos de conducta profesional de los vendedores de bienes raíces y del sector bancario, y redundaba en la segregación escolar por supuestas necesidades especiales de los niños hispano-hablantes (Romo, 1983, p. 139), el confinamiento gremial y los perpetuos bajos salarios, junto a un elenco cíclico de campañas de estigmatización y acoso directo sobre la identidad mexicana², confinaron social y espacialmente en áreas urbanas despreciadas por sus vecinos anglo-

¹ Este término refiere al integrante de grupos de desempleados o subempleados derivados de la gran recesión capitalista de 1929, que habitaban espacios urbanos marginales, eran identificados socialmente como consumidores de diversas drogas, y se movilizaban a lo largo de Estados Unidos en busca de medios de subsistencia y, posiblemente, experiencias de vida.

² El repertorio variable iniciaba con la mitificación del mexicano como un individuo nómada, trabajador esporádico, un *homing pigeon* (paloma mensajera) que siempre regresaba a México, pasando por la amenaza prieta del revolucionario magonista y trabajador

americanos. La única excepción la protagonizaron los actores de cine de origen mexicano y los exilados porfiristas, ejemplificados por Luis Terrazas, el magnate chihuahuense. Por ejemplo, en California, la segregación residencial de mexicanos inició tempranamente en 1850, y el proceso se completó en 1870. En San Francisco, San José, Santa Bárbara, Los Ángeles, San Diego, Santa Cruz y Monterrey, los colonos anglo-americanos reestructuraron los viejos pueblos construyendo nuevas sub-divisiones en las ciudades y prohibiendo a los mexicanos moverse dentro de las vecindades blancas. En la primera década del siglo XX, igualmente en California, la segregación residencial se reforzó por el hostigamiento y violencia raciales y, en muchas ciudades, por el uso de restricciones al convenio de edificación, prohibiendo a mexicanos residir en «zonas de blancos» (Menchaca, 1995, p. 169).

4. La comunidad étnico-nacional fungió como agente de atracción (para quienes deseaban habituarse a los Estados Unidos dentro de un ambiente familiar y no hostil, racialmente hablando) y de retención (la cohesión solidaria requiere de lealtades y opera mediante mecanismos de control social que sancionan la «deserción» del grupo étnico-nacional).

5. La proximidad de muchos barrios a México, todos dentro de un radio no mayor de 320 kilómetros, favorece la retroalimentación cultural al intensificar los contactos.

En tiempos más recientes, la situación de estos barrios, que podemos denominar como «arquetípicos», no dista en demasía de la descripción histórica ofrecida hasta aquí. Y, exceptuando el caso del asentamiento de mexicanos en tres localizaciones de Chicago (Louise Kerr, 1996), que obedecen más al patrón poli-céntrico que a un espacio único de «cerrazón excluyente», *mutatis mutandis*, el Barrio como concepto, se corresponde con el complejo institucional edificado y mantenido por los mexicanos en sus barrios segregados del Suroeste estadounidense. La institucionalidad del Barrio, donde florecen muchos ítems de la cultura popular mexicana, se compone de comercios, iglesias, asociaciones de diversa índole, y espacios para el consumo y la producción cultural «en español».

Precisamente, esta cuestión simbólica, donde el sentido de mexicanidad engrana ese *esprit de corps*³ apuntado por otros autores, es central para la diferenciación frente al *hiperghetto*⁴ negro, ya que la percepción hegemónica sobre estos espacios urbanos incide en el grado de segregación y estigmatización espacial, en tanto opera sus representaciones a partir de símbolos de “desorden moral” (Massey y Denton, 1993, p. 138). Como ya se apuntó anteriormente, el desorden moral es uno de los nudos gordianos de la exclusión, por la fuerza de representación social que se le otorga, y por ser gestionado por los saberes científicos, y que, en perspectiva histórica, se crea y recrea con las especialidades espaciales de la economía de ilícitos en estos enclaves etnificados, tal y como veremos en la revisión histórica de Houston, Texas.

Y, sin embargo, la cuestión moral no se presenta independientemente de otros procesos internos a los barrios, fundamentalmente la irrupción del narcotráfico y el consumo de narcóticos ilícitos no como novedad, sino como *modus vivendi* de muchos de sus residentes y dirigiendo la dinámica de la economía política del Barrio (Pierre Bourgois, 2003). La pandilla latina se adaptó a estas nuevas coyunturas, y sabiéndose solos sus miembros ante el deterioro de la vida en el barrio y el recorte de las menudas alternativas de optar a un ascenso social por la falta de oportunidades empleo-educación. Este es el paso a una economía política basada en el narcomenudeo y otros ilícitos, y en ocasiones, o de modo sinérgico, centrada en la industria cultural (artes gráficas, musicales...), donde la solidaridad y el complejo cultural legado por la pandilla histórica funge como motor y parapeto de la economía política del tráfico de drogas (Manfred Liebel, 2005). Este mismo autor cita igualmente la progresiva incorporación de otros residentes, no vinculados a pandillas, al narcotráfico como alternativa o complemento de los ingresos familiares

inconforme de la segunda década secular, hasta el estereotipo más extendido del individuo violento, borracho y haragán (Romo, 1983).

³ Este galicismo es usado por Wirth en la obra arriba referida. En castellano existen sinónimos como *aire de familia* para expresar la identidad compartida, pero basada en la suma y orden interno de una serie de elementos simbólicos, por lo demás, sutiles.

⁴ La noción de *hiperghetto* está desarrollada en Lóïc Wacquant (2007).

devaluados por la reconversión del modelo de producción industrial. Asimismo, se incrementan las actividades económicas informales para detener o paliar la crisis permanente y la precariedad contractual en el trabajo. Los barrios, con sus rasgos culturales y su economía informal e ilícita, ya asemejan un espacio de la periferia latinoamericana. Este fenómeno se halla imbricado con las seriales crisis económicas y el paso de un capitalismo fordista al capitalismo flexible, dando pie al surgimiento de una población post-industrial en las metrópolis otrora centros productivos mundiales.

Finalmente, el barrio arquetípico experimentó un cambio recientemente, en particular aquellos ubicados en los centros urbanos o muy próximos a estos. Los planes gubernamentales o proyectos privados de regeneración urbana llegaron a estos enclaves históricos o tocaron a su puerta, resultando en resistencias y demoras (Jan Lin, 1995; Selfa Chew, 2017), así como en respuestas comunitarias organizadas. Ejemplo de esto último fue el traslado masivo y coordinado desde el este al norte houstonianos de un sector de la comunidad mexico-americana en las últimas décadas novecentistas (Freddy De León, 2011, *tejano* residente de *Magnolia Park*. Comunicación personal).

Metodología: etnografía del espacio étnico

A continuación presentaré información empírica extraída y construida a partir de un estudio de caso. Esta investigación etnográfica se realizó entre 2010 y 2011 en varias locaciones hispanas de la ciudad de Houston, con el fin de concretar la investigación doctoral sobre las pandillas mexicanas en Estados Unidos. De los tres barrios escenarios del correspondiente trabajo de campo, retomaré las descripciones y el primer análisis concernientes a uno de ellos, *Magnolia Park*, ubicado a pocos kilómetros al oriente del centro histórico de Houston. La selección está justificada por ser el lugar cuyas características se ajustan de modo pertinente a las descritas en el apartado anterior respecto al barrio arquetípico: historicidad al poblar desde 1900 grupos periurbanos de mexicoamericanos áreas de esparcimiento frecuentadas por inmigrantes alemanes (Thomas McWorther, 2010; Jesus Jesse Esparza, 2012)⁵; demográficamente, al suponer entre mexicoamericanos, mexicanos y centroamericanos el 90% de la población a inicios del siglo XXI; homogeneidad socio-económica de clase baja evidenciada por las tablas de ingresos; segregación espacial marcada por la adscripción escolar (Gallegos, Carrillo, Tijerina y DeZavala, como escuelas primarias; Edison para la educación secundaria, y Milby para la preparatoria) y la imagen pública mercantilizada como *latin barrio*⁶ (Lin, 1995) o como barrio bajo (Esparza, 2012).

En el diseño de la investigación etnográfica se primó la exploración de los espacios tanto públicos como privados. Esta inclusión se debió al comportamiento dominante en el barrio de recogimiento intramuros, ostentando una rica discursividad étnica al interior de las propiedades particulares de domicilio o negocios. La susodicha exploración estuvo dominada por la técnica de la observación participante, especialmente en los primeros meses, para introducir a continuación una serie de entrevistas informales y otras, las menos, a profundidad entre residentes *tejanos*, mexicanos, y una mujer guatemalteca. Al convertirme en residente del barrio durante seis meses, la mayor parte de las entrevistas fueron informales, excepción de una serie de entrevistas a profundidad con dos residentes *tejanos*, un residente nacido en México, y la inmigrante guatemalteca que recientemente se había establecido en el barrio. Para estos cuatro casos, diseñé un guión de entrevista atendiendo desde aspectos biográficos de la experiencia migratoria, hasta la historia del barrio, pasando por aspectos de la vida cotidiana, como espacios frecuentados, rutinas diarias, historia laboral o prácticas religiosas.

⁵ McWorther (2010) señala a los predios donde se asienta hoy *Magnolia Park* como escenario rupestre donde se celebraba anualmente la *Volkfest*, una fiesta popular germánica. Asimismo, apunta a una primera toponimia pre-urbanización de inspiración germánica, que el gobierno municipal suprimió a partir de 1917 tras la declaración de guerra de Estados Unidos a Alemania.

⁶ La cuestión de la determinación del gentilicio para estas ciudades internas expresa la tensión entre las identificaciones exógenas y las identidades endógenas. Para el modelo hegemónico estadounidense, latino o hispano son sinónimos sin reparar en las particularidades nacionales de cada una de estas comunidades concretas. Así, aunque *Magnolia Park* es un barrio más *tejano* y mexicano que centro o latinoamericano, el discurso oficial *latinifica* todo, como una expresión sospechosamente exótica más que científica.

Como se conoce, la etnografía está indicada en el descubrimiento de poblaciones ocultas y en estudios orientados por la perspectiva del actor social, o en la descripción del horizonte cultural de los grupos sujetos de investigación. Este fue el caso del estudio desarrollado en este barrio mexicano de Houston suroriental.

La ciudad trasterrada, un estudio de caso: Magnolia Park, Houston

Houston representa a la economía de hidrocarburos estadounidense, el sector oriental de la ciudad acostado sobre el puerto acoge una de las mayores concentraciones mundiales de refinerías de petróleo y derivados del mundo. Este polo industrial se extiende a través de varios condados y poblaciones, como Pasadena, llegando prácticamente hasta la costa del Golfo, en Galveston. Junto a una reciente diversificación económica, esta preponderancia en el sector energético puso a la ciudad entre las tres primeras economías estadounidenses y la cuarta en número de habitantes. Y aunque en su fundación Houston fue una ciudad de inmigrantes nor-europeos, entre 1900 y 1910 inicia una tendencia que culminará con una población residente mayoritariamente hispana. El censo oficial de 2010⁷ señala a la población de origen hispano, bien ciudadana, bien inmigrada, como el principal grupo étnico de Houston con un porcentaje superior al 41%⁸. Esto suponía en aquel entonces arriba del millón y medio de hispanos o latinos (exactamente 1 671 540), de los que poco más de 710 000 habían nacido fuera de los Estados Unidos de América (US Census, 2010).

Si vinculamos la etnicidad con el eje espacial, se presentan dos áreas o barrios⁹ con una concentración de población latina superior al 80%: *Northside* e *East End*¹⁰. Aparte, el *Far Northside* estaría muy cercano a una concentración latina del 70% (Ventures, 2015). Especialmente significativos resultan los datos de la principal y más próxima escuela preparatoria a *Magnolia Park*, la *Milby High School*, que contaba en el curso 2010-11 con esta distribución de estudiantes, según su pertenencia o identificación étnico-nacional:

Generación →	06-07	07-08	08-09	09-10	10-11
↓ Etnia-Raza					
Afroamericano	4%	4%	3%	3%	3%
Hispano	94%	94%	95%	96%	96%
Asiático	1%	1%	1%	-1%	-1%
Blanco	1%	1%	1%	-1%	-1%

Tabla 1. Composición étnica de la preparatoria Milby. Fuente: elaboración propia a partir de <http://www.houstonisd.org>

Por otra parte, si atendemos la tasa de ingresos/hogar por quintiles, y cruzamos esta información con las tres áreas arriba citadas, nos encontramos con esta distribución:

⁷ Al momento de escribir estas líneas no se publican los resultados del más reciente censo, por lo que me serviré del censo de 2010 (US CENSUS, 2010).

⁸ Otras fuentes más recientes apuntan a un 43,1% del total (Ventures, 2015).

⁹ *Neighbourhoods* en el original.

¹⁰ Norte 81.4%, Lejano Norte 69.3 y Extremo Oriente 80.6

Área o barrio	Ingreso anual por hogar del primer quintil	Índice de Gini
East End	\$ 15 197 USD	43.62%
Northside	\$ 14 580 USD	43.88%
Far Northside	\$ 15 104 USD	40.06%

Tabla 2. Datos económicos de las principales áreas latinas. Fuente: *elaboración propia a partir de Ventures (2015)*

En suma, y con fines simplemente ilustrativos, existe correspondencia entre áreas de concentración étnica latina y alta desigualdad económica, siendo los latinos de estas áreas quienes ostentan la mayor concentración de extrema pobreza de todo el conjunto urbano.

Magnolia Park se ubica sobre el centro oriente del *East End*, dentro del *Second Ward*, conocido por sus habitantes como El Segundo. Su entorno ambiental está muy influido por su ubicación sobre los lodazales de los pequeños ríos circundantes y del propio canal marítimo. Es tal la persistente combinación de los suelos fangosos con los desechos industriales y navieros, que estudios académicos orientados a la intervención para la salud comunitaria consideran al entorno como factor de riesgo en tanto productor de enfermedades crónico-degenerativas, mismas que se presentan en altos porcentajes entre los residentes de *Magnolia Park* (Banerjee, Perry, Slentz, Tran, y Arafat, 2007).

Sobre la historia de este rincón porteño, la cuestión central para este artículo es su ya citada mexicanización a partir de 1900, como en otros casos descritos en el apartado anterior. El parque Hidalgo, o *Hidalgo Park*, hito de referencia barrial, fue fundado en 1927, y aún conserva la placa en roca con la inscripción “*De los mexicanos de Houston, a su ciudad V. Lozano*” bajo el quiosco de música, así como una efigie del insurgente de la Independencia de España, el *padre de la patria Miguel de Hidalgo y Costilla*. Un siglo más tarde, esta comunidad urbana supondrá uno de los puntos con mayor concentración de latinos de todo Houston. Esta diferenciación étnico-nacional con base a cierta ecología discursiva tendrá su plasmación en una configuración urbana distintiva, generando los elementos culturales propios de un enclave étnico o barrio arquetípico.

Así, la configuración espacial de *Magnolia Park* está compuesta por varios agentes vinculados a la construcción étnica del espacio, y cuyos elementos definitorios cotidianos serían:

1. Exógenos y propios de la ecología urbana: entorno industrial, metalúrgico, portuario, ferroviario, periférico. Se trata de elementos propios del paisaje cuya elección fue negada a los habitantes: canales marítimos, muelles o malecones, vías de ferrocarril múltiples, naves industriales, almacenes y bodegas, atmósfera húmeda, ferruginosa y salitrosa..., y que influyen en la constitución de hábitos y decisiones cotidianas proyectándose hacia la auto-identificación individual y colectiva.
2. Endógenos y propios de la ecología discursiva: entorno cultural, normatividad social local y familiar; entre otros, los «negocios étnicos», el uso público del lenguaje, medios de comunicación locales, «flora étnica» ornamental (magueyes¹¹, nopales¹², plátanos y palmeras), diseño y ocupación de los espacios domésticos, motivos murales, símbolos nacionales –banderas e himnos–, oferta y consumo de servicios mágico-religiosos de origen étnico (cultos católicos y protestantes en español, culto al Niño Fidencio, a la Santa Muerte, la Virgen de Guadalupe, Santería, hueseros, yerberos y «brujos»), cuidado de niños y

¹¹ Un tipo de ágave conocido como pita en el castellano peninsular europeo.

¹² Cactácea muy común en Norteamérica, conocida como chumbera o higuera chumba en el castellano ibérico.

mascotas, hábitos en la conducción de automóviles, de limpieza del entorno, de uso diferencial de parques, calles y lugares públicos en general, instituciones étnico-políticas como el *Chicano Family Center* o el *Tejano Center for Community Concerns*. En conjunto, las consideraré como proyecciones espaciales de elementos culturales e ideológicos creados consciente e inconscientemente de modo colectivo y autónomo, bien por sincretismo, bien por herencia étnico-nacional, y que constituyen el «paisaje étnico» o espacios apropiados de modo diferencial.

Un punto conclusivo respecto a la construcción de los espacios en *Magnolia Park* apunta al carácter estructural y natural –aunque modificado– del rango de factores exógenos, mientras que los agentes espaciales endógenos se manifiestan desde mapas cognitivos heredados y reforzados por rituales públicos y privados, conscientes e inconscientes, debido a su carácter cotidiano.

La configuración socio-cultural contemporánea de la colonia obedece coherentemente a esta realidad histórica. Aunque el componente identitario hegemónico lo constituyen los *tejanos*, grupo étnico derivado de las poblaciones hispanas y mexicanas precedentes al advenimiento del estado libre de Texas en 1836, este confluye con el bagaje mexicano –y, más recientemente, centroamericano– de nuevos contingentes. Aunque la población advenediza fluctúe sin terminar radicando en el barrio, funge como retroalimentación cultural, bien por la interacción cotidiana, bien por nuevos lazos parentales.

En suma, el conjunto espacial urbano donde participa la colonia de nuestro estudio es habitado por cuatro grupos con diferentes grados de afinidad y diferenciación que estructuran en tantos niveles la sociedad e identidades locales: mexico-americanos o *tejanos*, mexicanos, afro-americanos y centroamericanos representados principalmente por individuos, familias y negocios étnicos salvadoreños. Esta ordenación estratificada otorga hegemonía o ventajas generales sobre el primer grupo, quien a su vez controla las instituciones ideológicas y culturales oficiales donde se integran en gradación diversa las otras dos comunidades nacionales. Esta tendencia micro-estructural, mantenida hasta la actualidad, ha forjado un dualismo social interno entre mexico-americanos y los más recientes inmigrantes de México que se asentarán con persistencia temporal en esta colonia caracterizada como marginal: “*El barrio se convirtió, tal como permanece actualmente, en una comunidad dual de mexico-americanos y de inmigrantes mexicanos*” (Néstor Rodríguez y Noelia Elizondo, 1994, p. 85).

Siguiendo con esta caracterización del escenario y contexto amplio etnográfico, pasaré a describir a profundidad tres espacios relevantes para conocimiento de las formas de desigualdad socio-cultural, siendo igualmente significativos tanto para la vida cotidiana en el barrio mexicano, como para otros factores como la trama y estructuración urbanas. A saber, estos tres lugares son: los negocios étnicos, las residencias y los parques públicos.

a) Los «negocios étnicos»¹³ se presentan mayormente arraigados a un espacio etnificado, es decir, que es identificado como tal debido a la densidad simbólica exhibida. Esta concentración se deriva de una reapropiación de espacios urbanos por uno o más grupos étnicos (o etnificados), fungiendo, entonces, los comercios «exóticos» como representación o significantes de una realidad (esterotipada). En este sentido, también son agentes esterotipantes, aunque obviamente este es un aspecto más complejo. Sin embargo, siempre hay que considerar este factor junto a los propiamente económicos (dual, entre el servicio cultural y el lucro), socio-laboral (en tanto, nicho laboral de acceso al mercado de trabajo local), cultural (en tanto agentes de conservación de costumbres, gustos, lenguaje y otras prácticas) y el simbólico-espacial (donde las interrelaciones son más complejas, como señalaba arriba).

¹³ Los negocios étnicos son ítems muy relacionados con los también denominados «enclaves étnicos», *ghetos*, *slums*, etc. A su vez, se trata de fenómenos poliédricos, ya que son aprehensibles desde ópticas diversas: economía, geografía cultural, sociología, cultura, religión, etc., aunque siempre dispuestas alrededor del Mercado.

Junto a estos comercios, se ofrecen otros enfocados en servicios ilícitos como el juego, prostitución y narcomenudeo, y que se concretan en una docena de congales¹⁴. En suma, en el ámbito público predominan los servicios sociales y jurídicos, alimentarios, de transporte, amén de la oferta espiritual representada por tres templos católicos, ocho protestantes, y decenas de «centros espirituales» donde se ofrecen servicios de limpias, adivinación, y otros «trabajos».

Para el caso que nos ocupa, los «negocios étnicos» de *Second Ward* o *Magnolia Park* contribuyen a reforzar la imagen exógena y endógena del *Little Mexico* ganada ya desde la década de su fundación. Aunque en mayor medida son pequeños establecimientos dedicados a servir comida preparada (loncherías, taquerías, restaurantes, mercados y supermercados...), tanto mexicana como salvadoreña (es notoria la presencia en todo el Houston latino de las *pupuserías*¹⁵), también existen grandes y medianas industrias de elaboración (masa de maíz y trigo, tortillerías), y otras identificables bajo el rubro de la industria cultural (video-clubs, textiles y serigráficos, librerías, yerberías...) o comunicaciones y transportes (cibercafés, telefonía celular mexicana, líneas de autobuses regulares e irregulares...).

b) Edificaciones residenciales. En los retazos limosos fragmentados por vías férreas y asfálticas, se evidencian las carencias y se cultivan los símbolos nacionales. Junto a magueyes y nopales, florecen rústicas construcciones de madera y tejados de lámina herrumbosa o de falsa teja pujando entre los *traques*¹⁶, que lo atraviesan todo. Elevadas como palafitos, las viviendas emiten destellos de vida étnica. Como en ninguna otra parte, las coladas son pendones nacionales y, a su vez, tramoya de voces, fonéticas hispanas acompañadas por sonos tropicales y ladridos de perros huérfanos. Aún se podrá percibir en esta polifonía acompañada un agudo llanto infantil. Fuera del *barrio*, en cambio, impera el silencio público anglosajón, diferente al desorden que irradian las ruinas industriales de un pasado mejor, o, al menos, diferente.

La vivienda modelo en este rincón portuario es baja, raramente alcanza dos o más alturas, y consta de uno o dos módulos consecutivos, con un patio trasero donde se ubica el tilichero¹⁷, el taller, o un área de juego. Al frente o en un costado se ubica un jardín o el garaje, en ocasiones modificado como taller u otro negocio familiar. También al frente, todas las construcciones exhiben un zaguán o porche surtidos de tumbonas, hamacas o mecedoras. El cercado, de existir, se compone de módulos de baja malla ciclónica sin cierre, o bien un candado o, raramente, una cerradura en las puertas. La construcción indefectiblemente es de madera, junto a algunos derivados metálicos y sintéticos en el techado. El tejado es a dos aguas y elaborado de madera, sintéticos o, en menos casos, de tejas. Las bases o pilotes sobre los que se elevan los edificios se alcanzan hasta treinta centímetros del piso y, junto a un sistema de anclaje mediante tornillos, conforman los cimientos. Este mecanismo, según sus habitantes, es suficiente para soportar la insana humedad, resistir la temporada de huracanes y, en dado caso, trasladar el edificio completo a otro predio. Varias de estas viviendas están conformadas por materiales reciclados de la demolición de otras, conociéndose como «casas reformadas». Al exterior, con escasa o nula decoración, ofrecen colores claros –beige, azul bajito o blanco– en paredes y puertas, y oscuros –negro, azul, verde– en la techumbre. La residencia –junto al automóvil– funge como plataforma de nuevos significados o «sobrescrituras». En particular, las casas de la colonia están compuestas por una semiótica étnico-nacional portada por especies vegetales exóticas y representativas, quizá, de la *mexicanidad* –magueyes, nopales, plátanos y palmeras–; o bien por especies animales –gallos de pelea–; o bien por otros símbolos étnico-religiosos como imágenes de la Guadalupeana, de la Santa Muerte o de San Judas Tadeo. También surgen topónimos mexicanos en las placas nominativas de calles y plazas. Por último, y en lo referente a esta semiótica, son reseñables marcas o logotipos de instituciones deportivas sobre la casa, el pavimento cercano, o en complementos del mobiliario urbano.

¹⁴ Prostíbulos.

¹⁵ Establecimientos de comida rápida salvadoreña especializados en servir «pupusa», una especie de tortilla gruesa de maíz rellena de chicharrón, queso u otros ingredientes.

¹⁶ Anglicismo integrado al dialecto mexicano nortero que refiere las vías (*tracks*) del ferrocarril.

¹⁷ Lugar donde se depositan tiliches, esto es, cachivaches.

Al interior, también la madera es el material exclusivo para paredes, falso techo, puertas, clósets y pisos, excepto en los accesorios y revestimiento del baño. El uso del gas entubado es general en Houston, y la única fuente energética doméstica subsidiada por el estado de Texas, por lo que en los inviernos los residentes acostumbran a mantener prendidos los quemadores de las estufas para calentar el hogar, evitando el consumo eléctrico. También está extendida la multi-propiedad, ordenada alrededor de un patio central en forma de U, alrededor del cual se disponen micro-departamentos o *efficiencies*¹⁸. Este tipo de construcción está orientada al arrendamiento, aunque también conocí multipropiedades repartidas entre una misma familia extensa. En menor medida, *Magnolia Park* participa, como todos los sectores houstonianos con residentes inmigrantes y de bajos ingresos, de la oferta de los complejos departamentales, un modelo «industrial» y racionalizado de edificación en arrendamiento. En estos casos, el aspecto del «complejo» es similar a un fraccionamiento en multipropiedad con edificios de dos a cuatro alturas, patios y servicios integrados en el diseño, y construidos con materiales pétreos. Uno de estos «complejos» habitacionales puede albergar desde una veintena, hasta cientos de departamentos individuales y familiares.

c) Parques públicos. Existen actualmente dos parques públicos al interior del barrio: Parque Hidalgo y Parque Zavala; y dos parques circundantes al barrio, el Parque Mason y Parque Wood. Ya mencioné brevemente al Parque Hidalgo en los primeros párrafos de este apartado. Este parque es más conocido en *Magnolia Park* como el «Parque Mexicano». De hecho, además de la agradable ubicación entre el canal y el puerto, presume de un granítico quiosco, tan típico en todo zócalo mexicano. Un desnivel prolongado hacia la orilla marina, de poniente a oriente, descubre desde el quiosco la escultura apropiada: la estatua metálica del cura insurgente, que fue donada en 1991 por el gobierno del estado mexicano de Jalisco a la ciudad de Houston. Se encuentra hacia el oriente de la zona recreativa, como un mojón entre el campo de béisbol, el merendero, las canchas de baloncesto, y una «playa» artificial decorada por formas metálicas, mientras varios aspersores arrojan agua ininterrumpidamente. El segundo mojón, más allá del Morelos erguido, y cerca de los baños públicos, es un contenedor marítimo de la *Pe&O* –empresa donante del mantenimiento del parque–. El promontorio artificial completa, al poniente, esta cadena de hitos. Como representación, el Parque Mexicano pudiera considerarse como una sección áurea. Como *topoi*, una isla neutral, pública, y esencialmente familiar. Como escenario de ceremonias, el parque simula una tramoya que se extiende cardinalmente unos 250 metros, y se encoge justo frente al canal marítimo. Toda la tramoya está constituida por vegetal, concreto y arena. Las ceremonias cotidianas son grises, rutinarias y, después de reincidentes observaciones, son declaradamente conativas y fáticas más que performativas: familias, donde niños y mujeres están sobrerrepresentados, o parejas de amigos. Muchas son visitas motorizadas que llegan, contactan sin apenas platicar, y desaparecen más allá del puente cercano. Otros llegan como en una contrarreloj, bajan de los automóviles con ropas deportivas, equipo o comida rápida empacada en llamativas bolsas, y en pocos instantes desaparecen sobre su automóvil. En la «playa» se representa una ficción acuática de rumbos más tropicales, sazónada por mujeres jóvenes que imitan los eróticos espectáculos privados de las «camisetas mojadas» bajo los aspersores, con el Hidalgo impávido como convidado de fierro. Alrededor del parque, están alineadas las residencias policromas y humildes propias de este rincón urbano; de cuando en cuando se entreabren cortinas como troneras discretas. Más allá de esta constante supervisión, el parque es ocupado ocasionalmente por jóvenes jugando básquet o paseando con sus parientes.

En resumidas cuentas, el Parque Hidalgo constituye el corazón del telurismo local. Está enclavado «tierra adentro», intramuros de la colonia, sin contacto externo más allá del horizonte portuario. Aquí, las relaciones interpersonales aparecen más desinhibidas, privatizando el espacio público; el conjunto sugiere un bodegón esencialista.

¹⁸ Los *efficiency apartments* son mínimos apartamentos que constan de una habitación con cocineta integrada y un baño aparte.

El Parque Zavala, por otra parte, es partícipe de un conglomerado anexo a la escuela primaria del mismo nombre. Sin duda, aunque ubicado en el centro geográfico de *Magnolia Park*, se trata de un espacio público extraño precisamente por la privatización institucional de esta pequeña cuadrícula urbana. La extravagancia consiste en la alta cerca de barrotes, parcialmente techadas del mismo material, que encierra todas las instalaciones: juegos, áreas verdes, columpios y toboganes, merendero, alberca y pista. El acceso es restringido a horas solares, y se aplica mediante puertas macizas y patrullaje policial periódico. Sobre las gruesas rejas pintadas en verde se espacian equidistantes placas metálicas con la leyenda *Video Surveillance*¹⁹, remarcada por el ícono de una video-cámara. Sobre altos postes se encuentran estos equipos electrónicos. Solo hacia el extremo oriental, donde el parque se transforma en plaza, se recupera la sensación de apertura, y algunos grupos de hombres adultos se erigen como sombras de las esquinas. Al interior del recinto fortificado, solo una mujer empujando una carriola vetusta se atreve a trascender la cerca y acomodarse mientras una bebé juega.

Conclusiones

Ante el estado del arte y el fragmento etnográfico precedentes, cabe preguntarse dónde radica la novedad de esta profunda desigualdad urbana que década tras década se reproduce en el seno del territorio estadounidense, pero perteneciente a la esfera urbana latinoamericana. En primera instancia, la novedad debe afinarse en la justa consideración del fenómeno aquí abordado como parte de la experiencia urbana latinoamericana, evitando las derivas del nacionalismo metodológico. Tanto el recenso histórico como la descripción etnográfica aportan elementos para afirmar la particularidad de la geografía social de *Magnolia Park* al interior de la tercera metrópoli estadounidense. Este espacio transnacional está constituido por tramas de significado estructuradas tanto por los productos históricos de las prácticas de las comunidades trasterradas de mexico-americanos, mexicanos y centroamericanos (paradigmáticamente, el Parque Hidalgo), como por la resignificación del paisaje post-industrial y marginal condensado en los canales marítimos y sus riberas limosas. La venta informal sobre triciclos de botanas y chuches y platillos étnicos, la banda sonora de las voces hispanas conjuntadas con sones rancheros o tropicales, la adaptación de la multi-propiedad al grupo extenso de parentesco tradicional, las instituciones etno-políticas y la desigualdad socio-económica cuasi-crónica nos remiten a las villas miseria, favelas o colonias populares latinoamericanas. Esta persistencia, favorecida por las condiciones de segregación económica y espacial de los barrios, y por la constante realimentación demográfica y cultural derivada del continuo arribo de migrantes hispanohablantes, redundan en un mismo *esprit de corps*. Limitada la expansión histórica por las barreras ecológicas, la ciudad trasterrada crece hacia dentro mediante una condensación simbólica tradicional. Las características socio-culturales de estas ciudades enclavadas en ciudades o, cuantitativamente, la hegemonía latina en ciertas urbes estadounidenses debe ser ya reivindicada y problematizada por las academias del Sur global. La propuesta conceptual aquí presentada, la ciudad latina trasterrada, apunta hacia esta problematización.

En segundo término, el estudio de caso nos plantea elementos socio-ambientales que inciden en el bienestar de *Magnolia Park*, como la contaminación industrial históricamente acumulada; las políticas de seguridad pública manifestadas en un espacio público condicionado por el encierro, la contención excluyente y la video-vigilancia del parque Zavala; y dos cuestiones respecto a las residencias: las más extendidas y tradicionales respetan o son acomodadas al modelo de organización social basado en redes de parentesco y afinidad, pero las condiciones de pobreza y extrema pobreza material redundan en carencias y baja calidad de los materiales de las viviendas, mientras que los complejos departamentales ofrecen mejoras como el aislamiento contra la humedad y, sin embargo, su diseño y distribución cohibe el modelo de organización social dominante fomentando la reclusión/exclusión de sus ocupantes.

¹⁹ Videovigilancia

En tercer lugar, las condiciones materiales de existencia de los barrios –*Magnolia Park* como caso paradigmático– de pobreza persistente se añan al aislamiento cultural (en tanto desigualdad social vertida en la jerarquización social de las competencias lingüísticas o de la equiparación del «exotismo» urbano con la economía de los ilícitos o de la inmoralidad, y esta, a su vez con la condición étnico-nacional de sus residentes). La conjunción de estas «viejas» formas de desigualdad urbana reproduce la exclusión social y de derechos más allá de la ciudadanía o no ciudadanía, estableciendo la dinámica perversa apuntada por Wirth entre el amable gueto voluntario y su conversión en un gueto obligatorio, quintaesencia de la desigualdad económica, social, cultural y espacial.

Una cuarta y última consideración resulta obligada. Hay que constatar las limitaciones del presente escrito. Entre otras, la falta de condiciones de confiabilidad de los datos etnográficos manejados. Un estudio de corte comparativo, más extenso y profundo, que considere varias unidades de observación, resulta imprescindible para comprobar las principales tesis y conclusiones aquí vertidas. El uso de fuentes históricas y teóricas ha sido el recurso para sustituir esta notoria carencia. A su vez, como señalo arriba, resta establecer las diferencias internas de lo latino. El identificador hegemónico agrupa indistintamente a la alteridad anglosajona, sin dirimir las fronteras internas de esta comunidad y de sus espacios trasterrados. Así y todo, la principal meta de estas líneas fue establecer un primer toque de atención sobre las áreas urbanas marginadas del Norte en tanto espacios discursivamente etnificados, pero desdeñados por las inercias nacionalistas de las academias latinoamericanas.

Bibliografía

- Banerjee, D.; Perry, M. S.; Slentz, M.; Tran, D., y Arafat, R. A. (2007). Health promotion in the inner city: process of implementing a community based participatory project. *Texas Public Health Association Journal*, 59(2), 45–47.
- Bourgois, Pierre (2003). *In search of respect. Selling crack in the barrio*. Cambridge: Cambridge University.
- Census, B. of. (2010). US Census 2010. <https://www.census.gov/programs-surveys/popest/technical-documentation/research/demographic-analysis.html>
- Chew, Selfa (2017). *La destrucción del barrio Duranguito. El Paso, Texas*. Ciudad Juárez: IADA-UACJ. <http://erecursos.uacj.mx/handle/20.500.11961/2940>
- Doomernik, Jeroen, y Kinippender, Hans (2003). *Migration and immigrants: between policy and reality. A volume in honor of Hans Van Amersfoort*. Amsterdam: Het Spinhuis.
- Esparza, Jesus Jesse (2012). La colonia mexicana: a history of Mexican Americans in Houston. *Magazine of Houston History*, 9(2) 2-8.
- García, María Teresa (1981). *Desert immigrants. The Mexicans of El Paso, 1880-1920*. New Haven: Yale University.
- González Herrera, Carlos (2008). *La frontera que vino del norte* (1º). Madrid: Taurus.
- Kerr, Louise Año Nuevo de (1996). Chicanos en Chicago, 1920-1970. En David R. Maciel (ed.), *El México olvidado* (I) (1º ed.). Ciudad Juárez: UACJ-UTEP.
- Liebel, Manfred (2005). Barrio Gangs en Estados Unidos. Un reto a la sociedad excluyente. *Desacatos*, (18), 127–146. <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/issue/view/86>
- Lin, Jan (1995). Ethnic places, postmodernism, and urban change in Houston. *Sociological Quarterly*, 36(4), 629–647. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1995.tb00457.x>
- Massey, Douglass, y Denton, Nancy (1993). *American Apartheid: segregation and the making of the underclass*. Cambridge: Harvard University.
- McWorther, Thomas (2010). From *Das Zweiter* to *El Segundo*, a brief history of Houston's Second Ward. *Magazine of Houston History*, 8(1), 38-42.
- Menchaca, Martha (1995). *The Mexican Outsiders. A community history of marginalization and discrimination in California*. Austin: University of Texas.
- Rodríguez, Néstor P., y Elizondo, Noelia (1994). Political mobilization in Houston's Magnolia. En Rodolfo de la Garza, Martha Menchaca y Louis de Sipio (eds.), *Barrio Ballots: Latino politics in the 1990 elections* (1º). Boulder: Westview.

Romo, Ricardo (1983). *East Los Angeles. History of a barrio* (1° ed.). Austin: University of Texas.

Ventures, Cedar Lake Inc. (2015). Overview of Houston Area. <https://statisticalatlas.com/metro-area/Texas/Houston/Overview>

Wacquant, Lóïc (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado* (1° ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Wirth, Louis (1997). *The Ghetto*. New Jersey: Transaction.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

